

EL PLATA ILUSTRADO

Director: Federico J. Silva--MONTEVIDEO, JULIO 31 DE 1886--Num. 95



Gral. Enrique Castro

Gral. José Miguel Arredondo

Gral. Máximo Tajes

SUMARIO.—Generales: JOSÉ MIGUEL ARREDONDO, ENRIQUE CASTRO, MÁXIMO TAJES.—Poetas Americanos, por R. de S.—Oficiosidad no agradecida, por Ricardo Palma.—A las muchachas, por Manuel Ascencio Segura.—La primera decepción, por Julia Mariela Gortí.—Correspondencia en el Ayer de Lima, por Manuel Prada.—Inversos.—Ouesta ambulante.—Comendador Roberto Stagno El Cerquillo, por Manuel Prada.—Escritores Americanos, por Pedro P. Figueroa.—Nuevos Cuadros, por Fedrica Bremmer.

Generales. José Miguel Arredondo—Enrique Castro—Máximo Tajes

Muchos abonados de El Plata Ilustrado en el exterior y en el país mismo, nos han manifestado deseos de conocer los retratos de los Generales que mandaban las fuerzas que libraron batalla últimamente en los campos del Quebracho.

Satisfaciendo esos deseos publicamos hoy los retratos de los generales D. José Miguel Arredondo, D. Enrique Castro, y don Máximo Tajes, gefes los dos primeros del Ejército Revolucionario y del Ejército Gubernista el último y todos protagonistas, puede decirse, del drama sangriento que finalizó con la memorable acción del Quebracho, el 31 de Marzo de 1886.

No publicamos, como de costumbre, un artículo biográfico de cada uno de los citados Generales, porque temeríamos herir susceptibilidades, cosa que no se armonizaría con la índole completamente prescindente de nuestro periódico en las cuestiones político-religiosas que se susciten en el país.

POETAS AMERICANOS

XX
JOSÉ JOAQUÍN PEREZ
DOMINICANO

Nació en 1845, desempeñó varios puestos públicos, siendo también Secretario de la Legación Dominicana en Haití en 1867.

Fue diputado al Congreso Nacional, y actualmente desempeña el cargo de Sub-secretario de Estado en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Hace parte de la Sociedad Literaria *La Republicana*, y es de los colaboradores de *El Nacional*.

Es uno de los poetas Dominicanos de reputación más bien adquirida.

Su canto titulado *Cuba y Puerto Rico* es el que más contribuyó a cimentarla, pues se hallan en esa composición periodos dignos de un discípulo de Manzoni, arranques bellos de patriotismo y adornos escogidos.

Desterrado de su patria por algún tiempo no cesó de pensar en ella, consagrando su recuerdo en un drama nacional que ha titulado «Anacaón», el cual no nos consta que haya sido representado.

Es muy apreciada también su composición que lleva por nombre «Diez y siete años», y que concluye con las siguientes sentencias cuartetas:

Vamos, pues, a colgar de los altares

De una edad borrascosa los despojos

Que ayer mis tristes, abatidos ojos

Miraron agruparse en derredor.

Vamos, pues, a postrarnos en la tumba

Do yacen del ayer las ilusiones.

Y al compás de fatídicas canciones

Salud de esta aurora el resplandor.

No haya trégu, y sigamos imprimiendo

Do quier exista espacio nuestra huella,

Deciendo ¡adiós! a la esperanza bella,

Deciendo ¡viva! al llanto y al pesar.

Ellos serán mis dulces compañeros

Hasta que arranque de mi lira un día

El postrero suspiro de agonía

Que me lleve a otro mundo a despertar.

La siguiente, fruto ya de mayor estudio y de los años, nos parece de mérito. Es una de sus poesías más populares.

¡TU CUNA Y SU SEPULCRO!

A MI HIJA

¡Hija! no tienes madre! Yo bendigo
Su memoria hoy en tí: la imagen eres
Aquí en la cuna de la luz que sigo
En el perdido Eden de mis placeres.

¡Hija! no tienes madre! a otro horizonte
Vió tu astro de luz, flor sin roseto,
Trás la cima cayó del pardo monte,
Dejándote en el triste valle umbrío.

Hija, yo—sin tu madre—ave que muda
A la pena su nido porque un día
Fue a tu bosque de amor borrascosa ruda;
Yo, ¿qué puedo ofrecerte, Erminida mía?

Tú eres bello girón de la corona.
Mística ya de mis últimos amores;
Fragmento de una vida que abandona
Su senda cruzada de fragantes flores.

Verde rama del árbol debil, seco,
Do encontré mi morada hospitalaria
Yo te transplante donde oye el eco
Del bravo mar mi roca solitaria.

Allí libre del mundo y de amor ciego,
Te cuidarán mis manos paternales,
Y serán para tí más fértil riego
De este llanto que vierto, los raudales.

Ya has pisado el umbral de a verme alejarse
El campo estéril de la incierta vida,
Dios te brinde, hija mía, la esperanza
De cruzarlo feliz y sonreído.

¡Mañana! ¡el porvenir! También perdidos
Cual el pasado irán, pobre hija mía!
¡Por qué miré a tu cuna alzarse unidos
Los tristes restos de mi esposa un día?

¡Tu cuna y su sepulcro! y yo besando
Una flor entreabierta, otra marchita,
Y mis trémulos labios recitando
Una historia con lágrimas escrita.

Tu no la comprendiste: ella tampoco;
Muda tú de inocencia! ella de muerte!
Mas cada vez que es recuerdo evoco
Yo no sé por qué quiero y temo verte.

Hija, si la felicidad es tan precaria,
Si tú cual ella y como yo, algún día
Alzas de amor tu férvida pléyada,
Nunca espere la calma y la alegría.

Mientras más apacible el mar se cruza,
Tiende la negra tempestad sus alas;
Y el árbol más y más se desmenuza
Si ornado se halla de fragantes galas.

Hija sin madre! ¡Huérfana en la cuna!
Pelado de mi alma y de su vida!
Pelado de mi alma y de su vida!
Cruza el camino alegre y sonreído.

OFICIOSIDAD NO AGRADECIDA

Cuentan las crónicas, para probar que el arzobispo Loayza tenía sus ribetes de mozo, que había en Lima un clérigo extremadamente avaro, que usaba sotana, manto, alza-cuello y sombrero tan raídos que hacia años pedían á grito herido inmediato reemplazo. En arca da avariente, el diablo está de asiento, como reza el refrán.

Su ilustrísima, que porfiaba por ver á su clero vestido con decencia, llamólo un día, y le dijo:

—Padre Godoy, tengo una necesidad y querría que me prestase una barrita de plata.

El clérigo, que aspiraba á canongía, contestó sin vacilar:

—Eso, y mucho más que su ilustrísima necesite, está á su disposición.

—Gracias. Por ahora me basta con la barrita, y Rivera, mi mayordomo, irá por ella esta tarde.

Despidióse el avaro contentísimo por haber prestado un servicio al señor Loayza, y viéndolo en el porvenir, por vía de réditos, la canongía magistral cuando menos.

Ocho días después volvía Rivera á casa del padre Godoy, llevando un envoltorio bajo el brazo, y le dijo:

—De parte de su ilustrísima le traigo estas prendas.

El envoltorio contenía una sotana de chamalote de seda, un manto de paño de Segovia, un par de zapatos con hevilla dorada, un alza-cuello de crin y un sombrero de piel de vicuña.

El padre Godoy brincó de gusto, vistiéndose las flamantes prendas, y encaminóse al palacio arzobispal á dar las gracias á quien con tanta liberalidad lo aviaba; pues presumía que aquello era un agasajo ó angulema del prelado agradecido al préstamo.

—Nada tiene que agradecerme, padre Godoy—le dijo el arzobispo.—Véase con mi mayordomo para que le devuelva lo que haya sobrado de la barrita, pues como Vd. no cuidaba de su traje, sin duda porque no tenía tiempo para pensar en esa frivolidad, yo me he encargado de comprárselo con su propio dinero. Vaya con Dios y con mi bendición.

Retiróse mohino el padre, fuése donde Rivera, ajustó con él cuentas, y halló que el chamalote y el paño importaban un dineral, pues el mayordomo había pagado sin regatear.

Al otro día, y después de echar cuentas y cuentas para convencerse de que en el traje habrían podido economizarse veinte ó treinta duros, volvió Godoy donde el arzobispo, y le dijo:

—Vengo á pedir á su ilustrísima una gracia.

—Hable, padre, y será servido á pedir de boca.

—Pues bien, ilustrísimo Señor. Rúégole que no vuelva á tomarse el trabajo de vestirme.

RICARDO PALMA.

A LAS MUCHACHAS

Niñas que leyendo aquesto
Mostrarán ceñudo el gesto,
Si, las hay:

Pero que de lo leído
Saqueen el fruto debido
No las hay.

Niñas pulidas y bellas
Como el sol y las estrellas,
Si, las hay:

Pero de tal condición
Que no tengan presunción,
No las hay.

Niñas que á los doce abríles
Cuentan las gracias á miles,
Si, las hay:

Pero que estén sin su mueble
Aunque en edad tan endeble,
No las hay.

Niñas que á dos, tres y cuatro,
Les dicen: *Yo te idolatro*,
Si, las hay:

Pero niñas que por esto
Logren casarse mas presto,
No las hay.

Niñas que en la edad de amor
A todos muestren rigor,
Si, las hay:

Mas que de tal entremés
No se arrepientan después
No las hay.

Niñas solteras de treinta,
Y aún de cuarenta y cincuenta,
Si, las hay:

Mas de genios tan extraños
Que no se quiten los años,
No las hay.

Niñas que á un tonto sonrien
Y de él á solas se rien,
Si, las hay:

Mas niñas que por el pronto
No quieran pillar un tonto,
No las hay.

MANUEL ASCENCIO SEGURA.

LA PRIMERA DECEPCIÓN

Á JOSÉ M. ZUVEIRA

I

Entre las ruidosas pláticas de los soldados de mi padre, en torno al hogar nocturno, evocando el recuerdo de sus campañas, extasiábame el eufonismo de una frase repetida por ellos con frecuencia.

—Los godos.

—Bajaron los godos—decían. Atacáronnos los godos. Rechazamos á los godos. Los godos volaron, dejándonos un rico botín.

Y unos mostraban medallones de oro cuajados de pedería; otros, espadas con relucientes empuñaduras; este, un círculo de rubies, en cuyo centro sonreía una beldad; aquel un enorme brillante que resplandecía como una estrella.

—Los godos!—decía yo, saboreando esta palabra.—Los godos!—qué nombre tan bello!

Y la imaginación me los representaba séres sobrenaturales, que colmados de hermosura y de riquezas, habitaban las regiones etéreas, pues que bajaban, volaban y dejaban, en pos suyo, los tesoros que yo había visto á la luz del fogón, en poder de los soldados.

Y mis ojos los buscaban en las alturas; y las doradas nubes del ocaso parecían en sus fantásticas formas, los muros, las torres y cúpulas de la ciudad maravillosa donde habitaban los godos.

Y cada tarde, apartándome de los juegos de mis compañeras, iba á sentarme en un banco solitario, á espaldas de la casa, con la vista fija en los fulgores de occidente, halagada por la esperanza de ver á los godos.

II

Un día, por una hermosa puesta de sol, estaba yo reclinada sobre las rodillas de mi padre, que fumaba sentado en el consabido banco; y contemplaba, no como él, la placida belleza del paisaje y las largas siluetas de los árboles sobre el verdor esmaltado de los campos, sino allá, en los aires, los encantados alcázares de mis sueños.

—Qué bella está hoy la ciudad de los godos!—exclamé juntando las manos con devota unión.

Mi hermanito que leía, sentado al lado de mi padre, cerró su libro y se quedó mirándome.

—Cómo!—le dije—no la ves.... Allá, arriba en

los aires, sobre el cerro de Metán. De allí bajaban los godos, y atacaban a nuestros soldados, y huían, volando; y dejaban joyas riquísimas que yo he visto en manos de Lencinas, de Moreira y de Nicamote.

Mi padre sonreía con la complacencia del que escucha el fantástico divagar de los niños.

Pero mi hermano que, por desdicha mía, estudiaba en ese momento su Ganot, y era, además, un pedantillo consumado.

—¡Oh! triple ignorante!—gritó indignado cual si oyera una blasfemia.—¿Sabes lo que son esos grupos aéreos que contemplan embobada? Vapores condensados; se llaman nubes y pertenecen a la categoría de los cúmulus.

Estos graciosos copitos grises diseminados en el Cénit, denominanse *cirrus*; y aquellas largas bandas extendidas en el horizonte setentrional, *stratus*.

Los godos fueron un pueblo bárbaro que invadió la Europa meridional, no volando, sino al trote de sus corceles. Sentóse sobre sus conquistas, reinó en ellas, y se extinguió, perdiéndose entre otras razas.

II

Después de estas dos desastrosas lecciones de física y de historia, mi hermanito volvió a su lectura, y yo me quedé como se dice vulgarmente, con el alma a los pies....

—¡Adios! dorada metrópoli de resplandecientes cúpulas y alados habitantes! Tú no eras más que simples aglomeraciones de vapores, y ellos, terrestres ginetes, que trotaban de una en otra comarca, como el último de nuestros gauchos.....

Y largo tiempo permanecí allí sola, con la frente en las manos, lamentando sin saberlo, la primera de cepción.....

E pur si muove!

La lección de mi hermanito quedome en la memoria; pero las nubes de occidente y la frase arriba dicha, tuvieron siempre para mí un misterioso encanto.

JUANA MANUELA GORRITI.

CONFERENCIA EN EL «ATENEO DE LIMA»

Nuestro colaborador el señor don Ricardo Palma nos ha remitido una copia del bellissimo trabajo literario que leyó en el «Ateneo de Lima», su autor el señor don Manuel Prada.

Con placer le dedicamos, desde hoy, nuestras columnas a dicho trabajo, que recomendamos muy encarecidamente a los cultores de las letras.

Hélo aquí:

SEÑORAS Y SEÑORES:

I

Los hombres de génio son cordilleros: con sus deshielos de Verano producen hilos de agua destinados a convertirse en lagos que retratan la cúpula de los cielos, ó en rios que hacen retroceder las olas del océano. Tal cual riachuelo desbordado forma lagunas y charcas en que chapotean ranacujos y sapos; estos sapos y ranacujos son los malos imitadores.

¡Cuánta epopeya no han originado la Iliada y la Eneida! ¡Cuánto drama las tragedias de Sófocles y Eurípides! ¡Cuánta canción las odas de Píndaro y Horacio! ¡Cuánta égloga las pastorales de Teócrito y Virgilio! ¡Todo lo grande, todo lo bueno, todo lo bello, ha sido empujado, maldado y afogado por los imitadores insipientes! Siglos de siglos ha persistido la manía de componer variaciones sobre el tema greco-latino. ¡Como si la marcha del ingenio entregado a sus naturales inclinaciones pudiera igualarse con el dudoso tanteo y trabado caminar del hombre que a cada paso tropieza con un estorbo y se enreda con sus mismos pies! La imitación, medio para adiestrarse en el Arte, no es el Arte mismo ni su primordial objeto. Imitar es agitarse dentro un fierro-carriol en marcha: uno se imagina realizar mucho, y no hace más que seguir el impulso del motor.

En Literatura, como en todo lo bueno y lo malo, el Perú ha vivido de la imitación. Hemos imitado á Quintana, Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Trueba y seguimos la serie de imitaciones, imitando á Heine y Bécquer. Esto en verso, pues en prosa, imitamos á Catalina y Selgas. Como Bécquer y Selgas han escrito, el uno composiciones poéticas de cortísimo aliento, y el otro artículos no muy largos en frases diminutas y un tanto bíblicas, vacuan-

diendo en el Perú el gusto por el artículo erizado de antitesis, *conceit* y *calambours* y pronunciándose la afición a las llamadas rimas de dos cuartetas asonantadas, quiere decir, entramos en pleja Literatura frívola.

II

Una de las principales corrientes de Literatura frívola es Severo. Catalina en «La Mujer». Poesía este escritor sensibilidad exquisita, más que mediano talento y no vulgar instrucción. Su libro, diametralmente opuesto á la «Fisiología del Matrimonio» por Balzac, no encierra el meollo de «La Educación de las Madres» por Aimé-Martin, ni tiene la elevación de miras que los dos volúmenes de Michelet, «El Amor» y «La Mujer». A más, ensalza tanto el sexo femenino y despiden un olor tan pronunciado de ascetismo, que parece escrito con polvos color de rosa disueltos en agua bendita. Semejante obra entretiene á los 18 años, hace sonreír á los 25, é infunde sueño á los 30. No puede tomarse á lo serio, sino como el ditirambo de un seminarista que no ha perdido la gracia virginal. En fin, ahí reina el período corto, la frase asmatia de Saavedra Fajardo en «Las Empresas», y de Quevedo en la «Vida de Marco Bruto» y otras obras compuestas por el señor de la Torre de Juan Abad en horas menguadas; algo se trasluce también de las «Palabras de un Creyente», despojadas por supuesto de la indole irreligiosa y demagógica. «La Mujer» de Severo Catalina, tuvo su correctivo en un chispeante libro de Adolfo Llanos. En la «Contestación á Renán», «La Verdad del Progreso», «Roma» etc., Catalina deja el período corto, para incurrir á veces en el opuesto vicio, el período inacabable y lánguido de Cervantes en «Persiles y Segismunda» y de Mateo Alemán en «Guzmán de Alfarache». En ideas, Catalina permaneció el mismo; caminó encorvándose bajo el yugo, sin ascender jamás á las cumbres en que principia el alma por sentir las tempestades de la duda y concluye por respirar el aura tranquilizadora de la Razón. Sus obras todas, insuficientes para convencer al que niega ó afanar al que duda, no inspiran repulsió, apesar de la indole que manifiestan, porque descubren al creyente sincero y al hombre de corazón leal: todas comunican la melancolía de los autores destinados á morir jóvenes.

A Catalina siguió José Selgas. Olvidando la poesía, de que tan buenas muestras había dado en «La Primavera» y «El Estio» se lanzó con alma y vida en el campo de la prosa. Con erudición superficial y de segunda mano, con citas copiadas de controlistas franceses, emprende Selgas una cruzada contra ciencia y civilización modernas. Se manifiesta agresivo, caustico, mordaz, sangriento, y, como todo hombre fácil en atacar, no sabe defenderse ni resistir cuando se vé acometido. Sirviéndose de armas cuyo manejo no conoce con destreza, trata de herir, y deja todo el cuerpo á merced del enemigo. Aunque algunas veces aturda, jamás derriba, porque sus argumentos recuerdan los ruidosos pero inofensivos golpes con una verga llena de aire. Estrechado mucho, se escurre como Voltaire, disparando un chiste. Prescindiendo aquí de las ideas trasnochadas y recalcitrantes, sería injusto negar á Selgas un ingenio móvil, sutil y penetrante: es acaso el hombre más paradójico de España. No obstante, queriendo rayar por agudo, peca más de una vez por incomprensible. Como abusa de la antifrasis, no sabemos algunas ocasiones si habla con seriedad ó burla. En él no hay sucesión lógica de juicios, sino agrupamientos de ideas por lo general incoherentes. Puede tjeretarse por acápites cualquier escrito de Selgas, introducirse en una bola de luterías, sacarse y leerse, con probabilidad de obtener un artículo. No posee la concentración, el mucho en poco; y lejos de arrojar centigramos de oro en polvo, descarga lluvias de arena. Selgas es un Castelar desmenzado y teñido de carlista. En el estilo, asmatia entre los asmatios, fatiga con los retruécanos, aburre con las antitesis, desconcierta con el rebuscamiento. No se le debe llamar como á Bossuet, un domador de frases, sino como á Gracian, un martirizador de vocablos. Juega con palabras, como los prestigiosos japoneses con puñales; y extrae del tintero tiradas y más tiradas de frases cortas y abigarradas, de igual modo que los embaucadores de ferias se sacan del estómago veras y más veras de cintos augustos y multicolores. A más de ambigüo, flaquea por amanerado, descubriendo en cada palabra al escritor ganoso de producir efecto. Quiere constatar ingenio hasta en la colocación de signos ortográficos. Imposible leerle de seguido: la lectura de Selgas parece ascensión fatigosa por interminable y oscura escalera salomónica: una espera ráfagas de luz, momentos de tomar desasos; pero desasos y luz no llegan. Nunca va en línea recta hacia el asmatio, sino formando curvas y ángulos, y retorciéndose y ovillándose como ciertos animales invertebrados: de modo que, cuando nos le figuramos muy lejos de nosotros, está haciendo cabriolas á nuestras espaldas. Como personaje de comedia mágica, se pierde en las nubes y de repente asoma por un escoltillón. Selgas, en fin, sube á la cuerda floja, da saltos mortales, realiza prodigios de agilidad, pero, de cuando en cuando, pierde

el equilibrio, suelta la vara y cae sobre los espectadores.

Tales son, en pocas palabras, Catalina y Selgas; prosadores que nos sirven de modelo; prosadores que no pueden igualarse con Balmes ni Donoso Cortés; prosadores que no poseen la energía de un De Maistre, la facilidad de un Lacordaire ni la dialéctica de un Glaty; prosadores sin legítima originalidad, pues se derivan de gaceticillos ó escritores noveles de Francia. Tradúzcase en francés los artículos de Catalina y Selgas (si Selgas puede traducirse) publíquense en cualquier diario de París, y pasarán confundidos entre las mil y mil producciones de escritores de 3.º ó 4.º órden.

(Continuará.)

IMPRESOS

La galana escritora argentina Sra. Da. Juana Manuela Gorriti, colaboradora asidua de EL PLATA ILUSTRADO, nos ha enviado un libro lujosamente impreso con el título de EL MUNDO DE LOS RECUERDOS, que contiene una serie de bellísimos artículos, frutos del fecundo ingenio de la citada literata.

Estimamos en cuanto vale tan valioso obsequio y enviando á su distinguida autora nuestra expresión de gratitud por su fineza, empezamos hoy, en otra sección, la publicación de dichos artículos.

El renombrado tradicionista y poeta peruano Sr. D. Ricardo Palma (también colaborador de nuestro semanario) nos ha favorecido con la remisión de una importantísima colección de los ARTÍCULOS, POESÍAS Y COMEDIAS DE MANUEL ASCENSO SECURA, célebre literato peruano. Esa colección trae como PROLOGO un precioso artículo biográfico del Sr. Palma, y de ella nos prometemos, en gracia á los favorecedores de EL PLATA ILUSTRADO, reproducir muchos de sus artículos y poesías.

ORQUESTA AMBULANTE

Nuestros lectores conocerán, sin la menor duda, al original tipo que hace días recorre las calles de esta muy culta ciudad, en compañía de dos individuos de su calaña, y que llama la atención, especialmente, de los pilluelos.

Cinco instrumentos toca simultáneamente él solo: la gaita, el bombo, los platillos, el triángulo y las campanillas. Es una orquesta, pequeña, es cierto; pero, en cambio, muy desagradable, lo que no obsta para que los pilluelos asieden al director de ella y le tributen ruidosas ovaciones al terminar sus no ménos ruidosas sonatas.

Para los que somos un tanto creciditos, es decir, los que hace por lo ménos 10 años que hemos cumplido los 15 años, basta y sobra para satisfacer la curiosidad con oír un solo minuto. Sin embargo, no deja de ser singular la manera como coloca el músico, tanto cachivache sobre su respetabilísima persona. En la ejecución, ó fusilamiento que en este caso es lo mismo, de cualquiera pieza hace uso de sus extremidades inferiores y superiores (y cuidado que tiene algunas muy desarrolladas) y hay que agregar á esto los grandes y frecuentes movimientos de su boca, que degenera en boca-calle á causa del trabajo continuo de soplar á que la somete.

Un detalle que lo hace verdaderamente original: tira coques á son de música, y digo coques porque cuando alza la pierna izquierda, para pulsar el armonioso bombo, muestra á los espectadores una más que regular bota con una zuela de tres dedos de espesor, rodeadas por un cordón de clavos del tamaño y forma de los que sirvieron para Jesucristo que, á estar á la tradición, eran muy grandes.

El grabado que con el título de estas líneas publicamos en la 5.ª página, no puede ser de mayor actualidad y los que quieran comprobar la fidelidad de la reproducción, no tienen más que tomarse el trabajo de asomarse á la calle en momentos en que la orquesta ambulante esté funcionando.



COMENDADOR ROBERTO STAGNO

Roberto Stagno nació en Palermo (Italia). — Hijo de una familia muy acomodada, recibió una esmerada educación. Su padre tenía, á la sazón, la casa bancaria «José Stagno, hijo». — Una vez que su decidida vocación lo llevó al teatro, se juntó con Mario, el célebre tenor del mundo, y á su lado pasó los tres primeros años de su carrera. Mario y Stagno eran amigos verdaderos y hacían vida íntima en su compañerismo. — Debutó en Lisboa el año 1866 con Sapho, en unión de la célebre Borghi-Mammo. Pasó á Londres; después á España, donde hizo su gran carrera. Recorrió luego las principales ciudades de Rusia: San Petersburgo, Moscow, Barsovia, etc. — En toda la Europa, ciudad por ciudad, Stagno ha sido objeto de mil ovaciones después de oírsele. — El año 1874 fué al Cairo, donde le cupo el honor de cantar *Aida* en su segunda temporada, y cuya primera la había merecido Naudine, el renombrado tenor que tantos lauros conquistó en su brillante carrera. — Volvió á España, y de allí siguió á Norte-América, cantando en compañía de la célebre soprano, Adelina Patti. — Pasó á Italia cantando en Roma, Nápoles, y Venecia. — Estando en la última, la población de Palermo, cuna de su nacimiento, pidió unánimemente al ilustre tenor le dispensara la gracia de cantar en su pueblo. — Stagno complació, con gusto, á sus

queridos paisanos, y cantó en Palermo, donde hizo cuatro *Rigoletto* y cuatro *Puritinos*. El más espléndido triunfo coronó su gracia, siendo llevado en andas, entre las aclamaciones entusiastas de todo un pueblo que le llamaba *Su hijo*.

De los cuatro tenores que la fama pregonaba como los primeros del teatro lírico italiano, es innegable que Stagno es el que conserva el más puro estilo de la escuela creada por los célebres maestros Porpora y Cimarosa.

Con la desaparición de Mario y Mongini de la escena, la música Rosiniana no ha tenido mejor intérprete que Stagno, y en esa continua agilidad que tanto abunda en las obras del inmortal maestro, se conoce al momento la supremacía de ese artista sobre sus demás colegas, pues ninguno como él domina con más exquisito arte los áridos pasajes de cualquier cantábil del género que venimos haciendo méritos.

La suavidad con que ataca las notas del registro agudo, la precisión con que las *crece*, las *fila* y las resuelve, da patente muestra del poder y contracción de su privilegiada garganta. Asombra al que comprende las muchas dificultades que habrá tenido que vencer para llegar á esa altura del arte, por cuanto bien contados son los que han logrado alcanzarla.

Con solo oírle la serenata de la «Ciliciana» del

primer acto del «Roberto», basta para formar una idea de su gran mérito y hacer su panegirico como cantante de primer orden.

La naturalidad de su fraseo, y la poca importancia que demuestra dar á ciertas frases, con especialidad en los recitativos, hace aparecer fácil lo que está plagado de dificultades, que no salvarían otros artistas de menor talla que Stagno.

La mayor parte de los lectores de EL PLATA ILUSTRADO han podido comprobar, de fijo, la exactitud del juicio, emitido en las líneas antecedentes, respecto del célebre tenor.

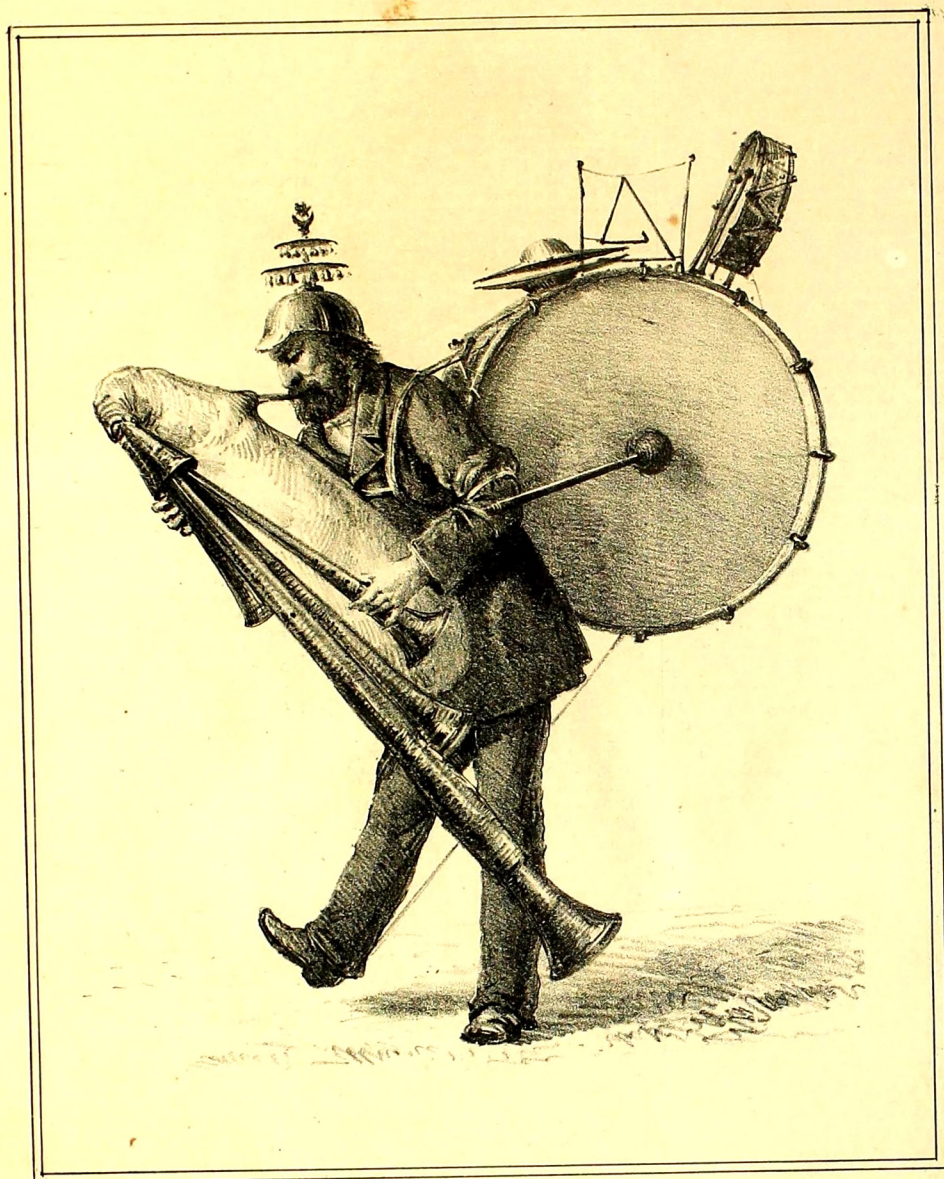
Su aparición en la escena de nuestro primer coliseo en *Roberto il Diavolo* proporcionó á Stagno un merecido triunfo y llevó á Solis una concurrencia tan crecida como distinguida que daba á la sala un aspecto brillante y que traía á la memoria los clásicos aniversarios de nuestras festividades cívicas.

La expectativa fué colmada el día de su estreno y los aplausos entusiastas y atronadores alcanzaron también á sus dignos compañeros la Sra. Alice Bellincioni, Sta. Morelli, Sr. Tamburlini y otros.

El retrato que presentamos á nuestros favorecedores no puede ser de mayor ejecución y parecido, y pícenos constatar que nuestro joven dibujante se ha hecho acreedor á una sincera felicitación.

ORQUESTA AMBULANTE

(TIPOS POPULARES)



EL CERQUILLO

Yo no trino, yo no trueno
Contra la moda en el traje:
La mujer es tu potaje
Con cualquiera salsa, bueno.

Con popalina ó garnacha,
Con mandil ó capuchón,
Me hacen dar un resbalón
Lindo rostro y linda facha.

Contra un solo abuso chillo:
Todo en *ellas* me acomoda,
Todo, menos una moda,
La moda atroz del cerquillo.

¡Voto á brios con el invento!
¡Cubrir la frente, no ver
Lo mejor de nuestro ser,
El altar del pensamiento!

¡Oh, si hay modas insipientes,
Modas feas como Picio,
Modas que sacan de quicio
A los hombres más pacientes!

Sea tipo de elegancia
La mujer que más abulta
Cierta achaque, cierta oculta,
Natural protuberancia;

Justo y bueno si de Europa
Se cuela el *puf* singular
A doblar y triplicar
El calibre de la popa;

Lo repito: bueno y justo
Atender á cara y sello,
Que en las damas todo es bello,
Todo exige adorno al gusto;

Mas, ¡afear las personas!
Andar con greñas difusas,
Con cabellos de Medusas,
Con cabezas de Gorgonas!

Yo tolero el *pu* de atrás,
Y el almidón en la cara,
Y el botín de á media vara;
Pero el cerquillo.... ¡jamás!

La mollera me diseco
Por encontrar la razón
De la herética invención.
Del exótico embeleco.

Vamos! ¿Por qué no decirlo?
Saco moda tan ingrata
La mujer con frente chata,
Con berrugas ó con chirlo.

Asienta, el mérito sube,
Crespo de oro en blanca frente,
Como en cielo transparente
Un jirón de espesa nube.

Pero ¿á quién no causa enojos
La desgredada peluca
Que respinga por la nuca
Para caer por los ojos?

¿Qué deleite dá, qué agrado
Contemplar medio semblante
Hecho un campo de Agramante,
Hecho un bosque enmarañado?

¿Quién no busca por consuelo,
En la mujer adorada,
Una sien iluminada,
Por la bella luz del cielo?

La hermosura más hermosa,
La que dá goce y martirio,
Es una frente de lirio,
En una cara de rosa.

La mujer se hace un borrón,
Si el rostro vuelve cabeza:
Falta el quid á la belleza
Donde falta proporción.

¿Qué proporción ni qué brillo,
Qué cosa buena resulta,
Si la frente yace oculta
Bajo el monte del cerquillo?

Con el uso impertinente
Del cerquillo exagerado
Queda un hombre condenado
A no besar en la frente.

Dirán que el beso en la boca
Sabe más dulce, mejor;
Pero ¿al beso del pudor
Acabarse ya le toca?

Por la sien de visos albos
Tengo yo afición tan brava,
Que si el cerquillo no acaba,
Pienso besar á los calvos.

Si no hallo frentes pelonas,
Yo buscaré mi *jolgorio*:
He de ser el Juan Tenorio
De las niñas setentonas.

Cese, pues, la moda rara;
Hijas ¡por todos los cielos!
Un poco menos de pelos,
Y un poquito más de cara.

Estén las frentes desnudas,
Y aunque estén las faldas cortas;
Sed un tanto pelicortas
Ya que sois tan peliagudas.

Voy mirando como cierto
Que me declaran obtuso,
Pues combatir contra el uso
Es predicar en desierto.

Hay mujeres de saber;
Mas, que se trate de bodas,
De perifollos ó modas,
Y ¡adíos saber y mujer!

¿Quién puede, oh moda, evadirse
De tu fuerte maleficio?
¿Cuántas matronas de juicio
Se desvisten por vestirse!

Hoy van con pelo á las cejas,
Desde las pollas en ciernes
Hasta los platos de viernes,
Digo, pues, hasta las viejas.

Y la cosa más extraña
Es que fuertes mocetones
Salen ya con pabellones,
Con preludios de castaña.

Esto de un modo camina
Que, oh buen lector, no te asombres,
Hemos de ver á los hombres
Con pollera y crinolina.

MANUEL PRADA.

ESCRITORES AMERICANOS

IV

GUILLERMO BLEST GANA

CHILENO

I

Guillermo Blest Gana es conocido entre nosotros,
en el continente y aún en Europa, como uno de los
poetas de más noble inspiración.

En todos los pueblos donde se habla el idioma
español, circulan con aplauso los tiernos cantos de
tan inspirado bardo.

Guillermo Blest Gana es uno de esos poetas melancólicos que han merecido más bien el aplauso que las amargas críticas que se le han prodigado.

Como Lamartine, ha sido el blanco de la sátira y la crítica de los escritores espirituales de Chile; aunque en América y Europa solo se ha conquistado aplausos.

En España, estando proscrito en 1859, los escritores más distinguidos y los periodistas más ilustrados le prodigaron elogios que honran su talento y honran también á su patria.

II

En el Brasil, Luis Guimaraes Junior, ha publicado juicios muy honrosos sobre el talento y las obras de tan celebrado como combatido poeta.

Para nosotros Guillermo Blest Gana es uno de nuestros poetas más originales, por lo mismo que es romántico y sentimental.

Se le ha acusado de plajiarismo y rimador servil, que ha imitado á ramplones vates, sin probar tan atrevidos cargos.

Eso de imitar y plajiar, es la eterna é invariable argumentación de los críticos. No han aprendido otra cantinela que suene mejor á sus oídos, que agrade más á sus extravagantes gustos.

Cuando la pasión quiere oscurecer el brillo de una reputación, levanta en torno de ella las sombras de la calumnia.

La envidia no reconoce los fueros que se deben al jénio; como la avispa, solo tiene la triste misión

de amargar la vida á las criaturas privilegiadas con sus venenosas picaduras.

III

Guillermo Blest Gana es considerado por los maestros en el arte de la crítica literaria, como Blanco Cuartín, el modelo del aticismo por la elegancia y delicadeza de su estilo y la belleza de sus pensamientos.

Blest Gana desde muy jóven figura en las filas del periodismo nacional, pulsando sonora lira á veces y otras manejando una pluma hábil, espiritual, ingeniosa y fecunda.

El movimiento literario de 1858 á 1865, debe á su elevado talento muchos de sus más notables progresos.

Luchador infatigable del progreso de las ideas y principios liberales, jamás ha descendido al terreno de la política vulgar para batir á sus adversarios.

Batallador valiente de las lides del periodismo político y literario, en diversos períodos de su vida, respirando el humo y el fuego de ardientes polémicas, nunca descendió de su encumbrada altura de poeta y publicista de nobles y patrióticos sentimientos.

La nobleza de su espíritu se ha reflejado siempre en su palabra y en los delicados trabajos de su pluma.

Es uno de esos hombres que vienen al mundo trayendo en su inteligencia un rayo de la luz divina, para iluminar el sendero de la vida á las almas.

Guillermo Blest Gana pertenece á la escuela de los poetas que más celebridad han alcanzado en la historia literaria del mundo.

Victor Hugo en Francia, Byron en Inglaterra, Nuñez de Arce en España, Edgardo Poë en Washington, Zenea en Cuba, Abigail Lozano y Jorge Isaacs en Colombia, Pompilio Llona en el Perú, Bustamante en Bolivia y Olegario Andrade en Buenos Aires, son jénios misteriosos que han venido á la escena de la vida, como las aves divinas, á hacer pasajera la existencia de sus cantos.

Blest Gana pertenece á esa especie de hombres y forma parte del coro sublime de voces musicales que se eleva al cielo entre melodiosos cantos y tiernas vibraciones líricas.

Desterrado de su patria en épocas de encarnizadas batallas políticas, por su independencia de carácter y lo temible de su prestigio y de su talento poderoso, su pluma republicana no lanzó el más insignificante anatema al gobierno que lo perseguía.

Su lira solamente prorrumpió en tristes gemidos que repercutían en la América.

Apurando la copa de las ingratitudes, su alma, vaciada en el molde de los géneos, no se abatía hasta la desesperación ni se levantó amenazadora contra el adversario; permaneció altivo en medio de sus desgracias, perdonando á sus enemigos, amando y defendiendo á su patria.

El civismo es la cualidad, la virtud característica de las grandes almas.

IV

Guillermo Blest Gana se ha dedicado también á la novela social y de costumbres, pero no ha obtenido en ese género de literatura los triunfos que en la poesía lírica.

Sus más conocidos romances son. «El Número Trece», «Una Historia como hay muchas» y «Dos Tumbas».

Uno de sus artículos más celebrados ha sido el que escribió con el título de «Dolores Veintimilla», relatando el desgraciado fin y los tristes honores de la inspirada poetisa ecuatoriana.

V

La época de mejor actividad literaria del tierno bardo, fué la que dedicó á la redacción y dirección de *El Sud-América* y *La Revista del Pacífico*, publicaciones que vieron la luz pública en Valparaíso.

En los momentos de reposo que le dejaban libre sus tareas escolares, escribió, siendo muy jóven, dos piezas dramáticas, la una titulada «Lorenzo García» y la otra «Conjuración de Almagro».

A la fecha, Guillermo Blest Gana tiene 56 años; pues nació el año 1830, en Santiago.

VI

En diversos periodos administrativos ha desempeñado comisiones diplomáticas de importancia, en naciones de Europa y del continente.

A principios de 1875 fué enviado de Ministro Plenipotenciario a las repúblicas del Plata y al Imperio del Brasil.

Ha sido Diputado al Congreso y Secretario de Estado.

VII

Pasado el decenio de Montt, volvió a su patria del destierro y obtuvo como premio por sus servicios prestados a las letras, un puesto honorífico como Miembro de la Universidad, en la Facultad de Humanidades y Filosofía.

En la actualidad, Blest Gana vive en Valparaíso, desempeñando las funciones de jefe de las oficinas de Registro Civil.

Carece de fortuna porque las letras en Chile no la dan.

Sus obras más aplaudidas son sus «Poesías Liricas» y las que recientemente ha publicado con el título musical de «Armonías».

PEDRO P. FIGUEROA.

NUEVOS CUADROS DE LA VIDA PRIVADA

Los vecinos

POR LA SEÑORA FEDERICA BREMER

«Al contrario, me parece, sobretodo, en boca de las señoras, sumamente dulce.

—¿Habéis Suseco! dijo sorprendida.

—Hace algunos años, respondí con la misma dulzura en la voz, pasé un invierno en Suecia y aprendí vuestra bella lengua.

La conversación continuó en sueco; pero M. de Romilly tomó poca parte, apesar de las exortaciones que Juan-Jacques le hizo hablándole de varios sujetos del extranjero que debía conocer y contó diversas cosas, sobre Portugal, su comercio, sus colonias. La conversación recayó sobre las diferentes razas humanas, lo que mi cuñado trató con conocimiento de causa; pero me pareció injusto hacia la raza Etiopica, que puso en el mismo rango que a los brutos, declarando a los negros absolutamente incapaces de una civilización elevada. Pierre combató esta opinión y se habló enseguida del comercio de esclavos y Juan-Jacques, con gran sorpresa mía, se declaró a favor sosteniendo que el negro no valía nada por sí solo y únicamente podía ser feliz disfrutando alguna dicha siendo esclavo del hombre civilizado. Pedro le hizo la contra, apoyándose en bases sólidas, y Juan-Jacques citó la opinión de personas notables, refutándole victoriosamente con otras no menos importantes. Pierre había tomado el asunto con calor. Durante esta acalorada discusión, el extranjero no pronunció una sola palabra, pero escuchaba con visible interés. Se veía algunas veces una sonrisa desdeñosa en sus labios, y otras sus ojos se encendían de una manera extraña. Yo no podía separar mi vista de él; pero imposible adivinar su pensamiento; solo advertí que escuchaba con gran placer a Juan-Jacques, sobretodo durante un largo discurso en el cual este pretendió probar con infinidad de ejemplos inferioridad intelectual de los negros, en los que la misma naturaleza había puesto un límite infranqueable.

«¿Haz lo que queráis del negro, dijo Jean-Jacques terminando: derramad sobre él la luz de la civilización, ilustradle; y su razón será siempre esclava de la de los blancos; desenvolved sus facultades, y él no dejará de ser una máquina en las manos del Europeo. Está encargado por la naturaleza de servirle.»

Por los gestos de Lars-Anders comprendí que no estaba conforme y terminado el discurso, dijo con energía:

«Yo ignoro si en el negro puede desarrollarse una gran fuerza intelectual, ignoro si es la parte más importante relativa a la civilización del hombre; pero sé, que es un hombre, y por consecuencia es mi hermano.

—¿Hermano! exclamó M. de Romilly y con un tono que me hizo estremecer, según lo siniestro y amenazador que era.

—¿Si mi hermano! exclamó Lars-Anders más animado cada vez, y el que trafica con su libertad y con su vida es un monstruo, es algo peor, es un asesino.

—¿Un asesino! repitió el extranjero frunciendo convulsivamente la frente y con voz tan cavernosa que todas las miradas se fijaron involuntariamente sobre él. La expresión de su rostro cambió enseguida y dijo a Lars-Anders con calma y solemnidad:

«Señor, yo pienso enteramente como vos.»

Después de esto se calló quedando sumido en sus reflexiones, aparentando no prestar ninguna atención a la conversación que Jean-Jacques con su extraordinaria facilidad había entablado sobre otros asuntos.

Al cabo de un momento recordé nuestro proyecto de cenar en la isla de los Cisnes, diciendo a todos que podían ir hacia allá, que yo no tardaría en reunirme a ellos con la pequeña cena que iba a preparar. M. de Romilly no debe ser aficionado a las comidas campestres porque se excusó de participar de la nuestra y se dispidió cuando íbamos en dirección a la isla, montado en su caballo negro, que desapareció como una flecha entre los árboles.

Yo esperé una especie de alivio cuando se marchó y le seguí involuntariamente con los ojos con el deseo de ver aún esta bella y siniestra figura que me daba miedo, sin saber yo misma explicarme este sentimiento.

En la isla de los Cisnes pasamos una tarde muy alegre. La yerba iguala las condiciones. Juana María y Ebba bebieron leche en un mismo vaso; pero no pudimos hablar de otra cosa en toda la tarde que del extranjero (Juana María me ha dado bromas por mis distracciones), y es verdad, no puedo apartar de mi memoria esa figura. He visto de frente al vecino de que tanto se habla y no sé cómo calificarle: a primera vista parece de una gran sencillez, y al mismo tiempo de una energía grande; pero esta energía tiene algo de tiránica, de absoluta. M. Romilly, recuerda a una noche tempestuosa. Es alto, muy alto, de fuerte constitución, más bien grueso que delgado, robusto; varonil y de tez morena oscura; con algunas cicatrices como de sabaleros, pero que no le afean, sus rasgos son agradables; pero lo que se marca en su fisonomía y le da una expresión extraña y siniestra es la costumbre de fruncir sus grandes y negras cejas que forman entonces una línea casi recta encima la nariz. Cuando están naturales, se puede decir, es guapo, porque parece que su rostro se anima; pero esto sucede raras veces. Debajo de esas cejas espesas aparecen dos ojos que no comprendo, no sé qué calor tienen, pues me parecen verlos cambiar del negro al amarillo rojo; algunas veces los párpados los cubren y no se levantan aún cuando habla con animación, y otras, por el contrario, se fijan con una mirada tan penetrante que se ve uno obligado involuntariamente a bajar los ojos. También suele levantarlos con vivacidad, lanzando una mirada que parece a la noche de la que parten rayos; tal fue su expresión cuando pronunció estas palabras: «¿Hermano! ¿pequeño! Estos cambios singulares y rápidos tienen lugar también en su voz y yo lo creo de una gran profundidad. Una cosa que parece pronosticar desgracias, porque la he visto en algunos individuos muy apasionados, se encuentra sobre su sien, es una vena que tiene la forma de un rayo, sobre todo cuando se hincha en un instante. Por lo demás, las maneras finas de M. Romilly me agradan, tienen una perfecta sencillez, sin la menor apariencia de pretensiones, ni de vanidad; sin embargo, no inspira confianza, más bien temor. Parece de una naturaleza imperiosa y fuerte, ¿pero es buena o mala? ¿Pueden dar la dicha o la desgracia? Lo ignoro. Pero si estos ojos singulares se fijasen en alguno con amor, si esta voz dirigiera palabras de ternura, creo que sería peligroso. En resumen, no he visto jamás persona que tanto se parezca a un secreto. Experimento un gran deseo y un gran temor de penetrarle.

«¿Ah! yo doy gracias a Dios porque mi oído no sea una sombra misteriosa; de que su alma sea pura y clara como la luz del día. Esto es lo que hace la felicidad de la vida común y la paz del hogar.

6 de Julio.

Mañana llega el baron Stellan S... su llegada no me alegra; Lars-Anders está tan ocupado con los preparativos de su recepción! Nada le parece bastante bueno para él, será preciso tratarle y cuidarle como a una condesita delicada. Un señor tan mimado, tan adulado será un huésped bien enojoso, sobre todo en el rústico Rosenvick. «Si, si, ¡oso mío, yo le daré tus zapatillas turcas, tu palanganá y tu jarro de porcelana; si, amigo mío, tu hijo querido lo tendrá todo.» Yo quisiera que este chambelán se fuera a Constantinopla mejor que a mi casa. Pero está tan contento con su venida Lars-Anders! El ama a todos los hombres y por complacerle, yo fingiré amarlos también; incluso a su baroncito.

10 de Julio.

El baron Stellan está aquí. Y no vamos del todo mal, es cortés, alegre, parece estar contento con todo, y su compañía no es desagradable. Se pasea con Lars-Anders, le habla de política y de física, y lee en alta voz, o habla cuando estoy coisendo. Se familiariza una pronto con él, como si fuera un conocido antiguo. Es verdad que a esto contribuye mucho la vida del campo, y así, pasando los días enteros juntos, Lars-Anders me ha rogado quedarme en casa para hacerle compañía procurando que no se fastidie en nuestra casa. Le ama verdaderamente, es su pupilo antiguo, y le profesa grande estimación. He aquí en cuatro palabras su retrato.

Es todo lo contrario de M. Romilly. Yo comparo a este con una gran escena de la naturaleza más

agreste y salvaje, y a M. Stellan a un lindo parque inglés, muy artístico y perfectamente arreglado. La cultura y la civilización han hecho de Stellan un hombre cortés y fino, de amable presencia, y de maneras naturalmente distinguidas. Su boca, animada por una dulce sonrisa, es un poco sardónica y muestra, cuando se abre, los más bellos dientes, cuya blancura sombrea un sedoso bigote. Los ojos no son grandes; pero tienen una mirada, muy expresiva en su blanca frente casi graciosa buca de sus cabellos castaños. Su traje es de buen gusto y extraordinariamente esmerado. ¿Qué diré más? Stellan tiene varias habilidades; dibuja, canta, habla muy bien, no tiene pretensiones, lo que es raro cuando se tiene como él una bonita posición en el mundo y sus esperanzas. El traje parece ocuparle un poco más de lo que es natural en un hombre; pero no hay mal en esto siendo un joven, rico y guapo.

Día 12.

Stellan es, sin embargo, un poco extravagante; en el fondo no le comprendo bien. Desde luego no es buen cristiano. Ayer tarde ha hablado mucho de la religión de Mahoma, diciendo que era la más razonable, la mejor de las religiones, elogiando el Alcorán como el mejor de los libros, confesando sin rebozo que le gustaría ser turco o persa, para pasar sus días en la molición oriental y tener un serrallo. Yo escuché estremeceida semejante discurso, como el Alcorán sin conocer su contenido, y manifesté mucho desprecio por esas ideas tueras. Stellan no se intimidó y siguió manifestando abiertamente su pensamiento sobre la suprema felicidad del hombre. Esto no era muy edificante de oír y me puse seria irritando de la sangre fría de Stellan, y sobre todo del silencio de Lars-Anders, que hacia los más horribles gestos y no le contrariaba en tan extravagantes ideas. La conversación se interrumpió para irnos a cenar, no volviendo a reanudarse en aquel sentido; pero Lars-Anders tuvo antes de acostarse que darme cuenta de la moral de su favorito. Debo decir que no estuve muy contenta de mi marido en esta ocasión, porque defendió con mucho calor a Stellan, asegurando que a pesar de sus aficiones orientales, era un hombre honrado, y que no haría jamás nada malo ni reprehensible: «su único defecto, dijo, es su ligereza con las mujeres, pero este defecto es demasiado común en los jóvenes.

—Muy bien, dije yo, y si durante tu ausencia busca por pura ligereza el camino de mi corazón, pensare que es un defecto demasiado común entre los jóvenes y no me defenderé.

Al oír esto Lars-Anders se quedó mirándome con aire tan sorprendido y tan serio que no pude menos de reirme con todo mi corazón, y le abracé para demostrarle que mis palabras habían sido una broma. Al fin estubo conmigo conforme creyendo que no eran los sentimientos de Stellan dignos de un joven tan distinguido. Su madre y toda su familia desean vivamente que se case, pero él no se muestra muy dispuesto a ello. Lars-Anders se esforzaba en hacerle comprender las ventajas de la vida conyugal y yo le ayudé haciéndole aprender el catecismo. Como no es todavía sultán, podrá soportar que se le digan las verdades.

Día 15, por la noche.

Mi querida Maria, yo tengo seguramente muchas de las cualidades que hacen a un buen sacerdote, la fe, la gravedad, el celo; pero me falta el don de convertir a mis oyentes. ¿Queréis ver, mi buena Maria, conocer el resultado que he obtenido de mi sermón? Como de costumbre, Lars-Anders, estaba esta mañana en la villa visitando sus enfermos; yo me senté a coser cerca de la ventana, bastante alegre; tarareando al compás de mis pájaros que estaban colgados en sus jaulas. Stellan entró y sentándose a mi lado se puso a deshojar algunas lindas rosas que estaban en un vaso sobre la mesa. Aproveché la ocasión encontrándole de buen humor para hacerle mi sermón.

Para entrar en materia empecé por reprocharle, afablemente, la destrucción de aquellas flores, que conservadas podrían serle más agradables; él respondió continuando su obra. De todos modos se marchitarían pronto, dijo, y es precisamente su corta duración lo que me agrada en ellas, no conozco flores más fastidiosas que las inmortales. Ya tenía como vís, la puerta abierta y entré directamente llevando la conversación sobre el matrimonio, censurando a mi gusto las ideas favoritas de Stellan y elogiando las alegrías permanentes y puras de la vida de casados en oposición a los placeres fugitivos del soltero que anda como la mariposa de flor en flor. Le pinté con vivos colores, tomados del fondo de mi corazón, la felicidad inalterable de una unión dichosa.

Stellan respondió desde luego de una manera evasiva, alguna vez chancandose con ligereza o bien cortesmente, diciéndome:

(Continuará.)

EMULSION DE SCOTT de Aceite Puro de HÍGADO DE BACALAO CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.
Puede todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.
Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tbc y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos mas delicados.
De venta en las principales droguerías y boticas.
SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

REBAJA DE PRECIOS MENSAGERIAS FLUVIALES A VAPOR RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO
Que comenzará a regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:
Lunes vapor OLIMPO
Martes SILES
Miércoles COSMOS
Viernes JUPITER
Sábado SATURNO
Los vapores VILLA, MERCURIO y ONIX harán viajes intermedios.
Montevideo Buenos Aires
ZABALA, 52 RECONQUISTA, 151

FRANCISCO E. CORDERO
ESCRIBANO PUBLICO
Escribanía, calle San José núm. 27
MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA
DE
MANUEL GRASSA
Calle Ciudadela números 105 y 107

Picnas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamiento para familias. Todo a precios equitativos.
Trenes para los baños de Ramirez y puestos a la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

CONFITERIA CENTRAL
DE
JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.
Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc. para lo que cuenta con inmejorable servicio.
Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vajilla.

CAFÉ Y BILLAR
CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167
MONTEVIDEO

J. J. Schmidt

MAQUINAS
DE
IMPRENTA Y LITOGRAFIA
PAPA
SALONES Y HABITACIONES
Especialidad en decoraciones

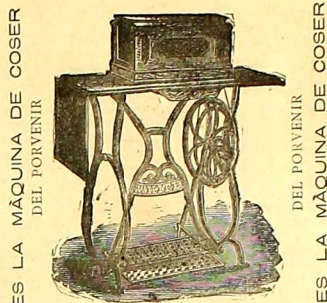


Se reciben órdenes sobre Europa
CALLE 25 DE MAYO 358
ESQUINA CÁMARAS perm.

Despensa de las familias DEL EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO, NÚMERO 4
VINOS FINOS Y DE MESA
Orientales, (Granja Ydella), Argentinos, Chilenos, Españoles, Franceses e Italianos.
Conservas alimenticias de primera calidad.
ESPECIALIDAD EN THE Y CAFE
Los vinos para mesa, se llevan a domicilio en barrilitos de 9.50 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados.
perm.

LA WHITE



ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR
ES LA MÁQUINA DE COSER DEL PORVENIR
Es la única máquina verdaderamente silenciosa y es capaz de mayor variedad que cualquier otra máquina de coser, las hay para SASTRES, ZAPATEROS, COSTURERAS Y FAMILIAS
Es la única también que **horda con perfección**. Cada máquina es garantida por cinco años. Unicos agentes e importadores:
LEVER Y COMP.

Avisámos a los aficionados de fotografía que hemos recibido por el último paquete una gran partida de placas secas de todos tamaños, de la fabrica de **Chapman, Manchester**. Como también cámaras, lentes de Bess. Rapido, revelador Chapman, drogas y todo articulo concerniente al ramo.
Unicos agentes e importadores:
LEVER Y Ca.--18 de Julio 231
perm.

AGENTES DE "EL PLATA ILUSTRADO" EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

Cauelinos	Severino Cabrera.
Cerro Largo	Leonardo Fernandez.
Carmelo	Norberto Estrada.
Colonia	Miguel Repetto.
Colonia	Julio C. Bodin.
Florida	José Iribarne.
Mercedes	Magin Rivas.
Misus	Sanchez Hermanos.
Piedras	Manuel Sanchez.
Porongo	Luis Maximino.
Pogonada	L. Vidart.
Rosario	Benito Conce.
Rocha	Antonio M. Gimena.
San Jose	Pedro A. Campas.
Salto	Mariano Garcia (padre)
Sauce	José G. Castilla.
San Ramon	José Corticarena.
Sarandí	Fernando Silva y Antuña.
San Eugenio	Abel Cobo.
Sorrená Grande	Manuel Payola.
Tacuarembó	Luercio Magnone.
Treinta y Tres	Salvador Aguerreberre.

BUENOS AIRES
Manuel Grafhó San Martin 184
Alfredo Iglesias Perú 165
J. Durand La Minerva, Calle Florida.
TUCUMAN
José R. Fierro Agencia de diarios.
SANTA-FÉ
José Quebleen Cigarrería del Comercio.
CONCEPCION DEL URUGUAY
Juan Tibiletti Agencia de periódicos
MENDOZA
Reinaldo Varela
ASUNCION DEL PARAGUAY
Luis Prescura Establecimiento Litográfico.

Papeleria de Galli y Ca.
CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 A 312
Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monogramas y flores a la acuarela; cartones finos; lapices y un surtido completo de artículos de fantasía.
PAPEL PINTADO
EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
Precios de la casa no admiten competencia perm.

Libreria y Bazar Inglés

DE
ENRIQUE A. LOEDEL Y C.^a
CALLE DEL RINCON Números 45 y 47
Y MISIONES NÚMS. 186 A 192

Especialidad en los ramos de Papeleria, Libreria, Artículos de escritorio y cajas de hierro.
Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.
Grandes siempre los papeles, libros en blanco y artículos de escritorio *Marca Universal*. perm.
Abastecimiento al comercio y oficinas publicas, en condiciones muy ventajosas.
Ventas por mayor y menor a precios que desafián toda clase de competencia.



PREPARACIONES

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantizarse, son las de
COCAINA
DE LA FARMACIA DE LONDRES
DE
Modesto J. Mangino

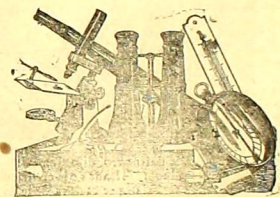
El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfriados, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas. Higos, etc.—La Inyección para la gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaína** para el dolor de Muelas, Oídos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido
Calle 25 de Mayo 364--Farmacia de Londres
perm.

LA MINERVA TIENDA

DE
FRANCISCO DE VIANA
Calle Juncal 157, Plaza Independencia
Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.
Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.
Variedad en artículos para hombre.
Todos sus artículos son recibidos de las principales fabricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo
Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL EN LENTES Y ANTEOJOS

Para cualesquier defecto de la vista
MONTURAS EN ORO, PLATA, A UINUM, &
GRAN SURTIDO GEMELOS PARA TEATRO
EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.
A TODO PRECIO
Instrumentos para agrimensur
—
Instrumentos para médicos y cirujanos
—
Ojos artificiales
25 de Mayo Número 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA perm.